

Vaigash

07.01.2017
9 Tebet 5777

503

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkurson@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

9- Rabí Jizkia HaCohen Rabin

10- Rabí Masud Asraf, Av Bet Din Yemen

11- Rabí Shlomo Eiger, autor de Guilaion Maharshá

12- Rabí Abraham Haiún

13- Rabí Itzjak Huberman, el tzadik de Raanana

14- Rabí Refael Meir Panigel

15- Rabí Jaim Mordejai Rosebaum, Admor de Nadvorna

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Lo fundamental es la vida espiritual eterna

"Yo soy Iosef, su hermano, al que ustedes vendieron a Egipto"

(Bereshit 45:4)

Iosef tenía apenas diecisiete años cuando llegó a Egipto, una tierra repleta de impureza, idolatría y magia. Estaba solo, sin contar con el apoyo de una familia, sin padre ni madre. De forma natural, lo más lógico hubiera sido que cayera en medio de la impureza, alejándose del judaísmo y olvidando la Torá que había estudiado con su padre durante su juventud. Pero Iosef cuidó con absoluta entrega toda la santidad y la pureza de su alma, y a pesar de encontrarse solo en una tierra repleta de impureza y abominaciones, se mantuvo alejado y no aprendió de los malos actos de los egipcios.

Durante todo el tiempo que Iosef estuvo en Egipto, permaneció muy cerca del Creador y tuvo el mérito de superar con enorme fortaleza la terrible prueba a la cual lo sometió la esposa de Potifar. Iosef sabía que la Torá, las mitzvot y el temor al Cielo sólo se adquieren con enorme entrega y apego. Solamente de esta manera la persona logra adquirir la riqueza espiritual de la santidad y la pureza de su alma.

Esta fue la intención de Iosef al decir: "Yo soy Iosef". Es decir: sigo manteniendo mi conexión vital con mi padre. Esto es: "Yo soy Iosef, ¿vive aún mi padre?". A continuación, Iosef volvió a decirles a sus hermanos: "Yo soy Iosef, su hermano, al que ustedes vendieron a Egipto". Yo soy Iosef, quien estuvo al lado de mi padre Iakov, aprendió Torá de su boca y recibió su santidad. También ahora, al encontrarme en Egipto, sigo siendo exactamente el mismo Iosef. Yo soy Iosef, antes de que me vendieran a Egipto y sigo siendo el mismo Iosef después de la venta. Iosef, completamente apegado al Creador y la santidad está presente ante mis ojos.

Al oír esto, los hermanos se sorprendieron mucho de la enorme entrega de Iosef, quien a pesar de haber pasado veintidós años sumergido en Egipto mantuvo su santidad y su Torá y vivía de acuerdo con el camino de las mitzvot. Por eso: "sus hermanos no pudieron responderle porque se habían turbado profundamente delante de él", Porque el rostro de Iosef daba testimonio de la pureza y santidad de su cuerpo.

De aquí aprendemos que la única forma de lograr un nivel espiritual elevado es entregándose completamente a ese objetivo, tal como lo hizo Iosef el tzadik, quien protegió su rectitud y luchó contra sus instintos para mantenerse sagrado. Por eso pudo mantener y proteger su Torá incluso después de haber estado veintidós años alejado de su padre y en una tierra extraña.

De la misma manera se comportaron todos los grandes de Israel, a pesar de que el sufrimiento y las pruebas eran su porción cotidiana. De todas maneras, ellos se sobrepusieron a todas las pruebas de la vida y no olvidaron su Torá. Porque como es sabido, la Torá se adquiere con sufrimientos. Recuerdo que en una oportunidad me encontré en un hospital con dos grandes de la Torá: el gaón Rabí Iehudá Tzedaka ztzk"l y el gaón Rabí Tziún Aba Shaul ztzk"l. Ambos estaban internados y sufriendo mucho; pero a pesar de su estado, estaban dedicados a estudiar con fuerza, como si estuvieran completamente sanos. Esta maravillosa realidad nos transmite una enorme enseñanza respecto a la manera en que se adquiere la Torá: solamente con entrega absoluta, sin darle ninguna importancia a las dificultades que nos presenta la vida y sin prestar atención al sufrimiento y al dolor. Siempre tratando de sumergirse con ganas en la sagrada Torá. De esta manera tenemos asegurado que la Torá permanecerá en nuestro interior y nunca será olvidada.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

El círculo se cerró en el avión

Un año, al encontrarme en Nueva York en Jánuca, me albergué en un hotel junto con otras cientos de personas que llegaron para sentir por primera vez el verdadero sabor del Shabat.

Al terminar Shabat, subí a mi habitación y me dediqué a algunos asuntos que debía atender. Poco después llegó a mi habitación uno de los filántropos que había pasado ese Shabat con nosotros, trayendo una donación importante para nuestras sagradas instituciones. En ese momento, no pude recibirlo, por lo que mi asistente le abrió la puerta y le dijo que en ese momento yo estaba ocupado.

Esta persona dudó si entregarle a mi asistente el sobre, porque deseaba entregármela personalmente y recibir mi bendición por el mérito de mis antepasados. Cuando me desocupé, mi asistente me contó lo que había ocurrido. De inmediato abrí el sobre y vi que había una donación generosa.

Pasaron unos instantes y nuevamente llamaron a mi puerta. La persona que llegó me dijo que estaba atravesando una terrible situación económica y que había pensado pedir ayuda a los filántropos que se encon-

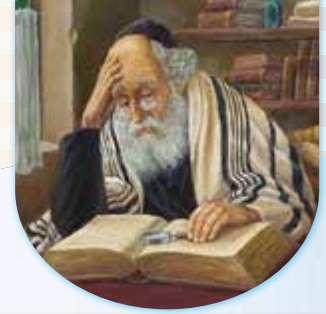
traban presentes en el hotel. Pero como le daba mucha vergüenza hacerlo, había decidido pedirme ayuda a mí. También me dijo la cifra exacta que precisaba con urgencia.

De inmediato pensé que la cifra que esta persona precisaba era exactamente la misma que acababa de recibir... Entendí que desde el cielo habían dispuesto que yo fuera el enviado del Creador para ayudar a esta persona necesitada. En ese mismo momento -y con enorme alegría- le entregué el cheque y él se alegró en gran medida.

Pero la historia no termina allí.

En uno de mis viajes en avión, mi asistente me dijo que la persona que estaba sentada delante de nosotros era el filántropo que me había dejado ese cheque. Obviamente le agradecí por su generosa donación y su enorme bondad. Esta persona se alegró mucho de verme... De esta forma se cerró el círculo: todo había sido dispuesto desde Arriba.

También yo recibí ayuda Divina para santificar el Nombre de Dios, porque esta persona pudo ver que a pesar de que necesitamos dinero para mantener a nuestras instituciones, de todas formas yo preferí entregar esa donación a una persona que la precisaba. De esta manera cumplí con las palabras de nuestros Sabios en Sotá: "A todo el que santifica el Nombre Divino de forma oculta, se lo anuncian de forma revelada"



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

Las manchas blancas

"Iosef no pudo contenerse más a causa de todos los que estaban parados junto a él" (Bereshit 45:1)

Iosef se encontró en una situación sumamente sensible. Como dice Rashi: "No podía soportar que hubiera egipcios en su presencia que escucharan a sus hermanos avergonzarse cuando él se diera a conocer a ellos".

Asimismo, nos dice el Midrash: Dijo Rab Shmuel bar Najman, que Iosef se puso en peligro de que sus hermanos lo mataran. ¿Por qué dijo: "¡Saquen a todo hombre de mi presencia!"? Iosef pensó: "es mejor que me maten antes de que mis hermanos se avergüencen ante los egipcios..."

También cuando nosotros debemos reprender a alguien, debemos hacerlo con sumo cuidado para no avergonzar a esa persona, jas veshalom.

En una ocasión, tuvo lugar un interesante din Torá ante el gaón Rabí Itzjak Silberstein shlita: un vendedor de telas y su cliente llegaron presentando un caso relativo a una gran venta de telas muy caras.

Algunos días después de haber efectuado la transacción, el cliente notó que las telas tenían manchas blancas, por lo que argumentó que la mercadería estaba dañada. El vendedor se defendió diciendo que las manchas eran consecuencia del lavado que el cliente había efectuado. Como esa tela no podía lavarse de forma normal y el cliente lo sabía, la culpa era sólo suya. Por su parte, el comprador afirmó que estaba dispuesto a jurar sobre un sefer Torá que no había lavado la tela ni siquiera una vez.

Aparentemente se trataba de una decisión muy sencilla: el cliente perdía porque "quien acusa a su semejante debe presentar las pruebas".

Pero como se trataba de una gran suma de dinero y la pérdida era muy grande para el cliente, el Rab Silberstein intentó comunicarse con la fábrica en el exterior y pedirles que aceptaran la devolución de la tela.

Sin embargo, el Rab le dijo al cliente: "Obviamente usted no debe sufrir la pérdida. Pero la persona que tiene un sufrimiento tan grande debe abalizar sus actos y pensar por qué le llegó ese sufrimiento".

"Por lo tanto, debe pensar si alguna vez no avergonzó a otra persona en público (lealbin panim: literalmente, blanquear el rostro). Quizás por eso le pagaron de esta manera desde el Cielo, provocando las manchas en la tela y ocasionándole una gran pérdida monetaria".

Efectivamente, el cliente reconoció que había algo que tenía que corregir en este sentido...

Haftará



Haftará de la semana: **"La palabra del Eterno vino a mí diciendo: 'Y tú, hijo de hombre'"** (Iejzekel 37)

La relación con la parashá: La Haftará cuenta sobre el reinado de Iehudá y Iosef que en el futuro se unirán, como está escrito: "Y tú hijo de hombre, toma una tablilla de madera y escribe en ella; 'Para Iehudá y para los Hijos de Israel, sus compañeros'. Y toma otra tablilla y escribe en ella: 'Para Iosef...' Para que se unan en tu mano".

Este es también el tema de la parashá: Iehudá lucha defendiendo a su hermano Biniamin y finalmente todas las tribus se unen con Iosef el tzadik, el gobernador de la tierra de Egipto.



SHEMIRAT HALASHON

Deberían arrojarlo a los perros

La prohibición de aceptar lashón hará es una ley de la Torá, tanto en lo que respecta a la relación de la persona con su Creador, como entre la persona y sus semejantes. Es decir que en nuestro corazón no debemos creer que lo que nos dicen es verdad, porque de aceptarlo esa persona se vería menospreciada ante nuestros ojos.

Quien acepta lashón hará transgrede una mitzvá negativa, como está escrito: "No aceptarás un reporte falso". Dijeron nuestros Sabios en la Mejilta que esta es una advertencia a quien acepta lashón hará. Dijeron nuestros Sabios que todo el que acepta lashón hará, debería ser arrojado a los perros, como está escrito: "No aceptarás un reporte falso" y a continuación dice: "lo arrojarán a los perros". Asimismo, nuestros Sabios dijeron que el castigo para quien acepta lashón hará es más grave que el de aquél que lo habla (Jafetz Jaim)



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Esta promesa explícita, a la cual podemos referirnos como una segulá para una larga vida, la encontramos en las palabras de nuestros Sabios en el Tratado de Berajot (47a). Allí dice: “A quien extiende su Amén, se le extienden sus días y sus años”.

El Talmud Ierushalmi (Berajot 8:8) trae esta afirmación con un pequeño agregado sumamente significativo:

“Se le extienden sus días y sus años para bien”.

El Or Zarúa explica que la palabra “extenderse” con relación al Amén, implica que se debe responder con moderación, en la medida del tiempo que lleva decir “Kel Melej neemán” (porque la palabra Amén está formada por las primeras letras de estas palabras), para que quien responde pueda hacerlo de la forma debida y con la intención correcta.

De todas maneras, los Baalei HaTosafot escribieron que no se debe extender más de lo necesario, para no afectar la pronunciación de la palabra.

El significado de la promesa de “se extienden sus días y sus años”, la explica Rabenu Iosef Jaim ztzk”l en su libro “Ben Ieoiada”. Él dice que de hecho hay aquí dos bendiciones. La primera es “se le extienden sus días”, es decir que cada día será para él más largo y podrá elevarse más de lo normal. La segunda bendición: “se le extienden sus años”, es decir que tendrá el mérito de vivir muchos años y, tal como agrega el Talmud Ierushalmi, estos serán “buenos años”.

De otra forma, explica Rabí Itzjak Eizik Javier que cada día disfrutará aquello que los demás disfrutaban en dos días.

Es interesante agregar aquí las palabras del tzadik Rabí Itzjak Zeev de Kretshnif ztzk”l, quien adjunta a la promesa de “se le alargarán sus días y sus años” las palabras del rey David en Tehilim (102:24): “Él debilitó mi fuerza en el camino, acortó mis días”. Cuando la persona viaja, se ve obligada a rezar sin minián y en consecuencia tiene en su mano menos Amenim que le brinden el mérito de tener larga vida. De esta manera resulta que el largo camino provocó que se acortaran sus días.

Contó Rabí Iekutiel Itzjak Beraj que en Estados Unidos vivía un jasid de Satmer llamado Rabí Jaim Goldberg. Esta persona era especialmente cuidadosa en la mitzvá de responder Amén, y constantemente buscaba más oportunidades para responder Amén. De esta forma, se lo podía ver cada día quedarse en el Bet HaKneset muchas horas hasta que terminara el último minián de Shajarit, para poder responder Amén. Asimismo, siempre prestaba atención y si oía a lo lejos que alguien decía una bendición, enseguida corría hacia él para poder responder Amén.

Cuando esta persona falleció, a los noventa y un años, el Admor Rabí Yoel de Satmer ztzk”l, dijo: “Deben saber que no es casualidad que Rabí Jaim haya vivido tantos años, sino que se debe a que era cuidadoso en responder Amén, tal como dijeron nuestros Sabios que a todo el que se extiende en responder Amén se le extienden sus días y sus años. Tampoco es casualidad que llegara a los noventa y un años, el mismo valor numérico de la palabra Amén que fue tan meticuloso en pronunciar.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



“Y a Iehudá envió antes de él a Iosef para indicar antes que él a Goshen y llegaron a la región de Goshen”

(Bereshit 46:28)

Allí nos dice Rashi: “para prepararle una casa de estudio de donde surgiera la enseñanza”. Es decir, que cuando Iakov bajó a Egipto para pasar allí los años de hambruna, antes que nada fijó para sí mismo un lugar de Torá. Esto es diferente a lo que se acostumbra a hacer en el mundo. Por lo general, cuando alguien elige un lugar para vivir se preocupa de tener todo lo necesario en sentido material: que haya buen aire, buena ventilación y luz, un lugar cómodo y agradable... Pero en cambio, Iakov Avinu nos enseña qué es lo que debemos tener en cuenta al elegir un lugar: que haya Torá. Averiguar si hay allí un lugar de Torá, una ieselivá y buenos vecinos, para que no vayamos a aprender malos comportamientos.

Por eso Iakov no quiso habitar en Egipto sino en un lugar alejado, en la Tierra de Goshen. Asimismo el versículo nos dice: “para indicar antes que él”. ¿Qué significa esto? Para indicar a las futuras generaciones a qué deben prestar atención al buscar una casa o un lugar para vivir. Como allí no había ieselivot, Iakov fundó un Talmud Torá antes de viajar.

Podemos preguntarnos también por qué la Torá nos dice que “envió antes de él a Iosef”.

Podemos responder que Iakov entendió que a menos que hubiera allí un lugar de Torá, sus hijos podían llegar a aprender y a verse influenciados por los egipcios. Como Egipto era un lugar repleto de impureza, Iakov se preguntó cómo era posible vivir allí y evitar que sus descendientes se vieran influenciados para mal. Nuestros Sabios nos dicen que cuando Iakov oyó que Iosef estaba vivo, temió ir allí y pensó: “¿Cómo puedo abandonar la tierra de mis antepasados, la tierra en la cual se encuentra la presencia Divina, para marcharme a una tierra impura, para vivir entre incircuncisos que no tienen temor al cielo?”. Dios le dijo: “No temas Iakov, Yo bajaré contigo a Egipto”.

Vemos cuánto debe preocuparse la persona antes que nada por su espiritualidad, especialmente respecto al lugar en el cual habitará para que su familia pueda educarse en buenos lugares, sin verse afectados negativamente por el medio. Mucho mayor es la obligación que tenemos de considerarnos como un enviado en el mundo del Creador, y de esta forma podremos sobreponernos a las dificultades que nos rodeen en el cumplimiento de las mitzvot.



“Los tzadikim tendrán gloria y honor en el futuro, en el Mundo Venidero”. ¿Cómo es esto?

Dios estará sentado en su Bet Midrash y los tzadikim del mundo estarán ante Su presencia. Cada uno de ellos recibirá un rostro radiante por haber cumplido la Torá. Los ángeles ministeriales estarán alrededor, llorando: Bendito sea Israel porque toda la opresión, las aflicciones y el sufrimiento que soportaron en este mundo ha terminado. Ahora toda la grandeza les pertenece, como está escrito: “Los ángeles de los ejércitos huyen precipitadamente” (idodun, idodun) (Tehilim 68:13). No leas idodun, idodun (huyen precipitadamente) sino idedun, idedun (protestan). Porque los ángeles protestaron cuando Moshé, el padre de la sabiduría, el padre de los profetas, subió al cielo para bajar la Torá. Por eso está escrito: “los ángeles de los ejércitos...”.

¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

“Este gran bien le llegó a Israel porque adquirió la Torá”. En este mundo, todas las naciones de la tierra ridiculizan a Israel a causa de la Torá. Las naciones le dicen a Israel: “Israel tiene plata y oro y también nosotros tenemos plata y oro. Nosotros tenemos campos y viñedos y también Israel tiene campos y viñedos. Nosotros tenemos alimentos y bebidas y también Israel tiene alimentos y bebida. Nosotros tenemos prendas agradables y también Israel posee prendas agradables. Entonces, ¿cuál es la recompensa que recibe Israel por tener las palabras de la Torá, que en definitiva sólo le traen sufrimientos?”



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí Shelomó Pinto tuvo diez hijos. Todos ellos estudiaron Torá de día y de noche en la ieshivá de Agadir. En él se cumplió la bendición del rey David: “Tus hijos serán como brotes de olivo alrededor de tu mesa”.

Una noche, uno de los hijos de Rabí Shelomó regresó de la ieshivá y colgó su abrigo en la entrada de la casa. En ese momento entró a la misma un hombre pobre. Su situación era tan desesperante que ni siquiera contaba con los medios para proveer comida a sus propios hijos. El hombre tomó el abrigo del hijo de Rabí Shelomó y se fue. Vendió el abrigo y con ese dinero compró alimentos y provisiones para que su familia pudiera cenar.

A medianoche, esta persona comenzó a sentir terribles dolores en el abdomen. Al observar su intenso dolor, su esposa quiso resolver el misterio.

Sin embargo, cuando llegue el momento, en los días del Mashíaj y el ángel de la muerte desaparezca de la tierra, todas las naciones del mundo dirán: Bendito sea el Pueblo de Israel cuya porción resultó ser buena; bendito sea el pueblo que Dios es su porción. Como está escrito: “Tragaré la muerte para siempre... y el oprobio de Su pueblo lo quitará de toda la tierra” (Ieshaiá 25:8).

Esto se refiere a los días del Mashíaj: las naciones del mundo llorarán abiertamente porque se negaron a aceptar las palabras de la Torá, y los ángeles ministeriales llorarán en secreto porque no recibieron el privilegio de ganarse todo el bien y la bondad que recibe Israel, como está escrito: “He aquí que sus valientes claman afuera y los embajadores de la paz lloran amargamente”...

Todavía más, en los días del Mashíaj, junto con los tzadikim “Dios... levanta al pobre del polvo. Esto se refiere a las personas que cometieron muchas transgresiones y recibieron la pena de muerte prematura sobre ellos y sobre sus hijos por cuatro generaciones, como está escrito: “Yo tengo en cuenta la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Shemot 20:5). Si justo antes de morir se arrepintieron y volvieron en teshuvá, leyeron las Escrituras y recitaron la Mishná, la angustia de Dios por ellos no le permitirá consolarse hasta que los levante del polvo, los siente entre Sus rodillas, los tome en Sus brazos y los bese, devolviéndoles la vida del Mundo Venidero. Por eso está escrito: “Él levanta a los pobres del polvo y al necesitado del muladar, para que pueda ponerlo al lado de príncipes” (Tehilim 113:7)

“Hace sentarse a la mujer estéril en medio de familia” (Tehilim 113:9) – akeret habait, esto se refiere al Bet HaMikdash, dentro el cual estaba

Dios y desde allí creó todo el mundo desde un extremo al otro, como está escrito: “El Eterno creó la tierra con sabiduría...” (Mishlei 3:19).

Otra interpretación: “Hace sentarse a la mujer estéril” – esto se refiere a este mundo, el cual fue creado por Dios de un extremo a otro, como está escrito: “Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre” (Ieshaiá 45:12).

“La madre de los hijos se alegra” (Tehilim 113:9). Bendito sea el Eterno, Bendito sea Aquel cuya alegría por Israel es enorme. Tal como Israel cumple la Torá en este mundo y se alegra en ella, así también la Torá se alegra en ellos eternamente, como está escrito: “La madre de los hijos se alegra”.

Otra interpretación: “Él levanta a los pobres del polvo” – a los tzadikim en los días del Mashíaj y en el Mundo Venidero. ¿Cómo sabemos que es así? Una persona culpable de haber cometido muchas transgresiones recibe el castigo de la muerte prematura sobre él y sobre sus hijos durante cuatro generaciones, como está escrito: “Yo tengo en cuenta la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”. Pero si el transgresor se arrepiente y vuelve en teshuvá, estudia las Escrituras, los Profetas y los Escritos, anhelando estudiar incluso Mishná, Midrash Halajot y Agadot, y sirve a los Sabios, entonces incluso si se le han decretado cien penalidades, Dios las pasa por alto. Como está escrito: “Sí, aunque hagan regalos a las naciones, ahora Yo les juntaré contra ellos” (Hoshea 8:10). No debes leerlo así, sino: “Si entre las naciones aspiran incluso a la Torá Oral, Yo los juntaré”.

“Dime algo: ¿Acaso hoy cometiste alguna transgresión que pueda haberte causado tanto sufrimiento?”

“Sí. Robé el abrigo de uno de los hijos de Rabí Pinto y lo vendí para tener dinero y poder comprar alimentos”.

Al oír esto la mujer entendió exactamente cuál era la fuente del sufrimiento de su marido. Cuando brilló el primer rayo de sol, ella se levantó, tomó una de sus posesiones y corrió rápidamente hacia la persona que le había comprado el abrigo a su esposo, dándole ese objeto a cambio del abrigo del hijo del Rab.

Mientras tanto, en la casa de Rabí Shelomó, su hijo se despertó y comenzó a prepararse para la plegaria de Shajarit. Al ir a buscar su abrigo descubrió que éste no estaba allí. El joven corrió a su padre y le dijo:

“¡Papá, mi abrigo ha desaparecido! ¿Cómo voy a ir al Bet HaKnésat a rezar Shajarit?”

“Quien se haya llevado tu abrigo lo devolverá de inmediato” –le respondió su padre.

Mientras conversaban alguien llamó a la puerta. En el umbral estaba la esposa del hombre pobre, sosteniendo en sus manos el abrigo. Ella le suplicó llorando:

“Honorable Rabino, usted sabe que somos muy pobres y mi marido robó el abrigo. Pero ahora está en cama, retorciéndose de dolor. ¡Por favor Rabí, rece por él pidiendo que se cure!”

“Vuelve a tu casa, tu marido ya se ha curado” –le informó Rabí Shelomó.

La mujer regresó a su hogar y ante su sorpresa descubrió que efectivamente el dolor había desaparecido cuando ella devolvió el abrigo robado y suplicó perdón en su nombre.